

aldeano

vil, cuando se recluye en su masía de Llofriu— que hace honor a la iconografía más extendida del ampurdanés: boina calada, camisa sin corbata abotonada hasta el cuello, el cigarrillo apagado, esos ojos orientales entrecerrados en gesto huidizo. Es el cronista del tiempo, el autor de *Les hores*, *Les anys* o *La huida del tiempo*, un metafísico materialista capaz de retener mágicamente los instantes del calendario y tomar el pulso a todos los fenómenos de la naturaleza, desde los vientos hasta la cambiante superficie del mar.

Y al lado de todo ello, la cualidad de escudriñador de la condición humana, que le hizo magistralmente suplicar a los personajes de sus *Homenots*. Gaudí, Rusiñol, Cambó, Hugué... y otros nombres conocidos como el de Rafael Puget de *Un señor de Barcelona* quedan clínicamente retratados y engrandecidos en sus defectos y virtudes, profundamente humanos siempre. Al igual que las figuras de sus relatos. —*El caixer Estret*, *La vida amarga*—, género éste en el que sus indiscutibles dotes de narrador sucumben ante la morosidad del detallismo.

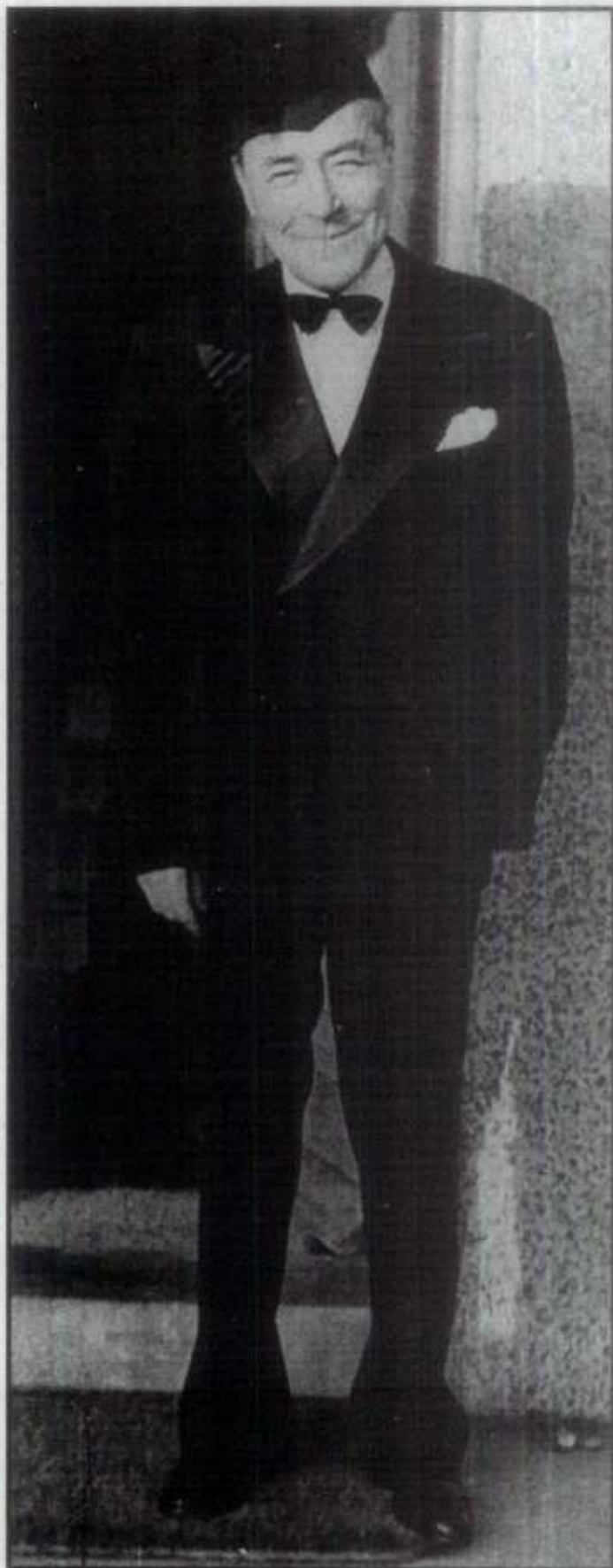
Pla es el arquetipo del escritor prolífico y tenaz. Néstor Luján, acompañante suyo en varios viajes, cuenta cómo después de dedicar la jornada a documentarse, caminar, preguntar, escribía «con parsimonia, pero sin interrupciones» durante seis o siete horas de la noche «con su tra menuda, apretada, de tinta y segura elaboración», no tachar ni enmendar nada. Había alcanzado el don del estilo, a fuerza de contener la tentación grandilocuente y barroca; no ha habido adjetivador ni artista de la descripción como él, y si a veces, como en su admirado Irujo, incurre en ciertos escudidos —las exasperantes peticiones, ciertos tics léxicos— es porque en la alternancia entre adorno y naturalidad siempre opta por esta última.

La vida de Pla, a pesar de su autobiografía (pero no siempre confidencial) de sus años, presenta algunas zonas oscuras. Fue un hombre de mal carácter que nunca en muy alta estima a la especie humana, pero también supo ejercer la cortesía de un Joubert y el buen sentido de un Montaigne. Convencido —que no reaccionario— a machacamartillo, colaba con los sublevados en unas desdichadas tareas

no aclaradas, y se prestó a escribir una poco imparcial *Historia de la Segunda República*. Pero siempre fue un inadaptado, un solitario, cuyo estupor ante el mundo que le rodeaba engendró una escritura que nos sirve, paradójicamente, para comprender mejor el mundo y a nosotros mismos. Como dijo el abad de Poblet en la homilía de su funeral: «Adiós, señor Pla: Hemos tenido mucho gusto en conocerle y acompañarle».

Y gracias por todo lo que nos ha dado, que ha sido mucho».

JOSE MARIA ROMERA



El escritor gerundés en Oxford, en 1955. (Foto cedida por Josep Vergés Matas. Fondo Fundació Pla).



Camilo José Cela, Pla y Néstor Luján, en una de sus habituales excursiones. (Foto cedida por Josep Vergés Matas. Fondo Fundació Pla)

LA PORTADA

(Dionisio Ridruejo) «Pla es un gran poeta esencialista a fuerza de temporal. Nada de esto tiene que ver con su ideología sino con su sensibilidad, una de las más exquisitas para los momentos naturales y, más en particular, para los paisajes temporalizados. Con su punta corrosiva y todo, con su escéptica visión de las cosas importantes —y en parte por ellas— ¡qué provechosa sería la influencia de Pla tierra adentro! La influencia del buen sentido, del interés crítico por lo consuetudinario, de la modernización y de la ironía».

(Joan Fuster) «Sin duda, Pla es no solamente el prosista catalán más leído de nuestros días, sino también una de las personalidades más importantes y sólidas de la literatura catalana contemporánea».

(Carles Riba) «Por una palabra bella, maliciosa o sensible, Josep Pla sería capaz de vender el alma o el escrito al diablo».

(Joan Fuster) «La fuerza plástica de la palabra de Pla se basa en una voracidad sensual que se sabe exasperadamente salvadora, porque es la única metafísica imaginable».

(Manuel Ibáñez Escofet) «Josep Pla ha explicado su tierra cargada de sabias y bien elegidas lecturas, de conocimientos directos y profundos de trotamundos y utilizando los frutos de una sensibilidad trabajada con el rigor, el orden y el equilibrio de una escultura de Miguel Ángel. Este ha sido el truco, el gran truco de Pla. Un truco honrado y noble, porque ha servido para hacer más lúcida y clara la visión de aquello que contaba».

(Francisco Umbral) «Pla domina perfectamente el catalán, el castellano y el francés, pero juega a destripar el castellano cuando escribe en esta lengua, por malicia. Lo que no puede es evitar que su gracia y su lirismo perfumen igualmente en español».

(Francisco Umbral) «En la prosa hay sabor a tabaco negro recién liado y a picón, pero hay también un aura de todos los mares del mundo, y un tempero de su Ampurdán, que él describe con minuciosidad en sus cosechas, floraciones y lluvias, de la minuciosidad le sale a Pla la poesía, el paisajismo, de modo que nunca parece poeta adrede».

(Josep María Castellet) «Tras el disfraz que había adoptado en los últimos años de payés obviamente descorbatado, de chaqueta y boina más bien rústicos y poco cepillados, tenía aún una planta excelente, unas manos delicadas y un rostro de facciones ligeramente orientales, en el que destacaban unos ojos de vivacidad sorprendente y una sonrisa que atraía la complicidad del interlocutor».

(Antoni Comas) «Por la diafanidad de su estilo, por sus frases admirablemente construidas con el arte más difícil, que es el de la sencillez, por su inagotable capacidad de matización, por la normalidad y sencillez, Josep Pla es hoy día el primer prosista catalán».

(Néstor Luján) «En Pla la obsesión viajera es algo más que un fenómeno de curiosidad juvenil. Es una perpetua y permanente necesidad de su espíritu; conocer nuevos paisajes, nuevas ciudades y nuevos hombres es en él paralelo a conocer nuevas ideas, a enriquecer su inteligencia y su memoria extraordinaria».